

RELATOS DE PESAJ PARA LOS MÁS PEQUEÑOS





INDICE

Introducción..... pag. 2

Historia de Pesaj (versión abreviada) pag. 5

Historia de Pesaj (versión completa) pag. 8

¡Me robé el afikomán! (Lea Naor) pag. 19

Así se juega con nueces (Lea Naor) pag. 23

Introducción al cuento

“La niña que tenía los ojos como estrellas” pag. 24

La niña que tenía los ojos como estrellas pag. 25
(Leyenda popular)





“En cada uno de nosotros palpita la necesidad de transmitir íntegramente a nuestros descendientes aquello que hemos recibido. Ya en el Deuteronomio podemos leer: 'Pregunta a tu padre y él te revelará (tu historia) y pregunta a tus ancianos y ellos te dirán (lo que fue tu pasado)'. Este mandamiento indica que desde hace milenios la necesidad de transmitir está inscrita en la Historia...” (Jacques Hassoun, psicoanalista. Ediciones de la Flor, 1996)



“¿Qué hace un maestro judío? Un maestro judío cuenta un cuento. ¿Y cuál es el beneficio del cuento que fue contado una y otra vez cientos de veces a través de las generaciones? Les contamos a nuestros jóvenes acerca de las leyes que diseñan los fundamentos de la ética judía. Les contamos la historia de la honestidad y la sinceridad, el amor y la identidad; también intentamos contarles el cuento de las leyes cuyo significado no entendemos por completo.

Les contamos a nuestros jóvenes la historia del pueblo que encontró a D's en el desierto y pactó con él una alianza. Les contamos cuentos del pasado y les enseñamos a no olvidar los acontecimientos del pasado. Les enseñamos la historia de nuestro confrontamiento con D's en el desierto y los condicionamos a que no olviden nuestra liberación de la esclavitud y nuestro encuentro con Amalek. Les enseñamos a ser fieles a estas memorias, a la Tierra y al Gran Templo.

Pero no solamente les contamos historias que describen acontecimientos, porque por medio de esas historias revivimos los hechos que sucedieron hace miles de años.





Todavía estamos sentados sobre el suelo llorando la destrucción del templo, un hecho que sucedió hace 1.900 años. Todavía celebramos la salida de Egipto, hecho que ocurrió en los albores de nuestra historia.

Nuestros cuentos no sólo tratan acerca del pasado, sino que abordan el futuro. Les contamos el cuento de la espera paciente a la concreción de la promesa, aunque tarde en llegar.

En síntesis, este cuento emotivo es el que les contamos. Es el que une incontables generaciones. Pasado, presente y futuro se funden en una única vivencia muy fuerte. Nuestro cuento les narra acerca del pasado esplendoroso que aún está presente, porque nunca desapareció; acerca del futuro que ya está aquí, y acerca de un presente creativo, pleno de oportunidades y desafíos”.

Rab Iosef Dov Soloveitchik





A los educadores que trabajan con niños pequeños:

Aquí les hacemos llegar el relato de Pesaj listo para ser narrado, en dos versiones: completa y abreviada. Ustedes podrán seleccionar la más adecuada, de acuerdo al tiempo disponible y a las necesidades y exigencias de cada contexto de aprendizaje. Nuestra aspiración es que no se corte la cadena de la transmisión. Esta historia fue narrada desde hace ya miles de años; la seguimos relatando año a año y así se continuará retomando a través de las generaciones de educandos. De este modo podremos responder al expreso mandato de la Hagadá, de verse cada judío como si él mismo hubiera salido de Egipto...

Les hacemos llegar también tres cuentos seleccionados especialmente para fijar y recrear contenidos referidos a símbolos y costumbres de Pesaj. El primero, tomado de la tradición popular infantil judaica, y los otros dos, de la literatura moderna infantil israelí.

Sea que hagamos regresión hacia un pasado cargado de sugerencias ancestrales o que volemos a un futuro promisorio de muestras digitalizadas, la narración obrará el milagro de activar nuestra imaginación. Imaginar es ausentarse, es salirnos de la realidad y del tiempo cronológico. Lo que se conserva, entonces, es la esencia, que no es sino la carga fundamental de la transmisión que ejercemos en nuestra tarea docente. Somos libres de imprimirle el color, el tono o el matiz que más nos gratifique; lo importante es... ¡no renunciar a ella!

Merkaz Iehuda Amijai





HISTORIA DE PESAJ (VERSIÓN ABREVIADA)

Hace muchos años, los judíos vivían en Egipto (Mitzraim) esclavizados por el Faraón (el rey Paró).

El trabajo que les hacía hacer era duro y difícil: tenían que fabricar ladrillos, cargar piedras pesadas y construir pirámides enormes sobre arena movediza.

Por si todo esto fuera poco, un buen día Paró decidió que todo niño varón que pudiera nacer de una familia judía, no permanecerá con vida, por tanto ordenó que a todo bebé recién nacido se lo arrojara al río Nilo.

Una familia judía compuesta por la mamá IOJEVED, el papá AMRAM y sus dos hijos Aharón y Miriam, estaban esperando la llegada de un tercer hermanito. Los egipcios sabían cuándo estarían naciendo los bebés, y para esa fecha los venían a buscar para arrojarlos al río. Al nacer el bebé, antes de que vinieran a buscarlo, la mamá Iojeved preparó una teivá, es como una canasta; puso dentro a su bebé al resguardo, y colocó la teivá en el río Nilo. Mientras que la canasta flotaba y no se hundía, el bebé seguía viviendo. Desde la orilla, su hermana Miriam lo iba espiando.

Batia, la hija del rey Paró, que era la princesa del palacio, fue un día a bañarse al río cuando de pronto vio la teivá a los lejos, se acercó y pudo ver al bebé que estaba dentro. Le gustó mucho y se lo llevó con ella al palacio y le puso de nombre Moisés (Moshé) que significa que fue salvado del agua.

Moshé creció en el palacio como un verdadero príncipe.

Un día, siendo ya joven, salió a pasear y vio cómo un egipcio castigaba duramente a un judío esclavo, por lo cual intervino discutiendo mucho con el egipcio.

Moshé tuvo miedo de que todo este episodio llegara a oídos del rey y que el rey quisiera matarlo por lo que hizo, por eso decidió





escaparse de Egipto (Mitzraim) y huir a Midián. Ahí trabajó como pastor de ovejas y se casó con Tzipora, la hija de Itró, que era un sacerdote de Midián.

Caminando con sus ovejas por el desierto de Midián, un día vio un arbusto encendido en llamas pero que no se quemaba. Al acercarse, escuchó la voz de Dios que lo llamó transmitiéndole un pedido especial: Dios le solicitó que volviera a Egipto (Mitzraim) para pedirle al Faraón (el rey Paró) que liberara a los judíos de la esclavitud y los dejara salir de su reinado. Así fue como Moshé, acompañado por su hermano Aharón, fue una y otra vez a pedir al Faraón por la liberación de los esclavos judíos en nombre de Dios. El rey Paró se negaba cada vez más duramente. Ante cada negación, Dios le hizo llegar una plaga, una tras otra, terribles plagas que afectaban a toda la población, a los animales y a los campos de Egipto (Mitzraim) Esas plagas fueron:

- El agua del río Nilo se convirtió en **sangre** y ya no servía para dar vida a las personas, a los animales y a las plantas.
- El reino de Egipto (Mitzraim) se llenó de **sapos**
- Una invasión de **piojos** que pican atacó a personas y animales
- **Animales salvajes** llegaban de todas partes para atacar
- Una **peste** causó enfermedad y muerte de personas y animales
- Mucha gente fue afectada por una epidemia de **ampollas** en la piel
- Un fuerte **granizo** cayó sobre el reino
- Se vino una invasión de **langostas**
- Sobrevino una gran **oscuridad** que no permitía mirar lo que había alrededor
- **Los hijos primogénitos** de las familias egipcias **se murieron** uno a uno.

Esta última plaga resultó tan dolorosa, tanto para los egipcios como para el propio Faraón, que éste finalmente ordenó la liberación de los judíos. El día 15 del mes de Nisán del





calendario hebreo, los judíos, guiados por Moshé, prepararon su salida y lo hicieron muy rápidamente, casi sin tiempo de prepararse comida para la travesía de la salida. Como no tuvieron tiempo de hornear la masa para hacer el pan, la cargaron sobre sus espaldas. La masa se calentó con el sol sin levase, quedando con forma de matzá, y por eso la comemos año a año recordando lo que comieron los judíos al salir de Egipto (Mitzraim).

En el camino, los judíos llegaron hasta el Mar Rojo, el cual tenían que atravesar. Mientras, el Faraón (el rey Paró) arrepentido de haberlos dejado salir, envió a sus guardias para que los atraparan y los hicieran regresar a la esclavitud.

Y en ese momento ocurrió un milagro: el Mar Rojo se abrió formando con el agua dos paredes que dejaron en el medio un camino de tierra. Ese camino lo atravesaron los judíos llegando a salvo hasta la otra orilla.

Los guardias egipcios entraron en el mar para atraparlos, pero en ese momento el mar se cerró y el camino de tierra se cubrió nuevamente de agua, y todos los guardias se ahogaron.

Los judíos siguieron camino hacia el desierto del Sinaí, donde recibieron la Torá, las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos. Luego, continuaron siendo liberados por Moshé, quien los condujo por una larga travesía por el desierto hasta llegar, cuarenta años después, a la Tierra de Israel.





HISTORIA DE PESAJ (VERSIÓN COMPLETA)

La esclavitud en Egipto

Hace miles de años hubo en la Tierra de Israel una gran sequía. Durante mucho tiempo no llovió, la tierra no dio frutos y no había nada para comer.

Los judíos (iehudim) que allí vivían emprendieron camino a Egipto (Mitzraim) en busca de comida. Allí se quedaron por años; se construyeron casas para vivir, trabajaron en el campo, tenían comida para alimentar a sus familias y se sentían cómodos.

Los reyes que allí reinaban se llamaban “Faraones”. Al morir el Faraón que reinaba en ese tiempo, designaron a otro para que sea el nuevo rey, que en ivrit lo llamamos “Paró”.

Este nuevo rey Paró al ver cómo los iehudim eran cada vez más, tuvo miedo de que pudieran hacerse no sólo muchos sino además muy fuertes, y que alguna vez pudieran convertirse en enemigos de los egipcios. ¿Cómo harían entonces para luchar contra un pueblo fuerte y numeroso?

Como solución al posible problema, pensó en someter a los iehudim a trabajos forzados para debilitarlos. Les ordenó que construyeran grandes ciudades, que trabajaran rápidamente y que produjeran mucho sin descansar ni siquiera por un momento. Los iehudim construían pirámides y construían ciudades. También nombró guardianes para que vigilaran que no pararan de trabajar ni siquiera por un minuto. Si los guardianes veían que algún iehudí quería descansar, lo castigaban con látigos y lo obligaban a seguir con su tarea.

Los iehudim sufrían mucho, porque la esclavitud amargaba sus vidas. Sin embargo, seguían naciendo cada día más niños y





niñas en sus familias. El rey, preocupado por esto, pensó qué podría hacer para que no siguiera aumentando la cantidad de iehudim. Entonces los obligó a hacer más trabajos forzados, incluso les ordenó que ellos mismos se fabricaran los ladrillos con los cuales construir las ciudades y las pirámides. Por si todo esto fuera poco, ideó un plan para que no siguieran creciendo en cantidad: ordenó que cada niño varón que naciera en una familia judía debería ser arrojado al río Nilo...



El nacimiento de Moisés (Moshé)

En Mitzraim residía una familia judía compuesta por el padre Amram, la madre lojeved y sus dos hijos Miriam y Aharón. Se encontraban a la espera del nacimiento de un tercer hijo al momento en que el rey Paró decretó que los niños varones judíos que irían naciendo habría que arrojarlos al río Nilo. Al nacer el bebé, la madre decidió ocultarlo para que no fuera arrojado al río. Al cabo de un tiempo ya no podían ocultarlo ni callar su voz. Entonces la mamá ideó otro plan para salvarlo: lo puso dentro de una teivá, una canastita hecha con materiales que flotan en el agua. Recubrió la teivá con alquitrán por dentro y por fuera para que el agua no penetrara y finalmente la puso en el río con el bebé adentro. La teivá flotaba escondida entre los juncos, y por detrás de ellos desde la orilla, su hermana Miriam la vigilaba.

Mientras Miriam seguía espiando, vio como un grupo de mujeres que se bañaban en el río descubrieron la teivá. Se estaban acercando a curiosear qué podría contener. Esas mujeres eran la princesa Batia, hija del rey Paró y sus doncellas. Al instante, Batia comprendió que se trataba del hijo de una madre judía que intentó salvar a su bebé recién nacido. Lo alzó en sus brazos y al ver su belleza decidió llevarlo con ella al palacio y criarlo a su lado como a un pequeño príncipe.





Miriam seguía espiando desde la orilla y entendió de inmediato las intenciones de la princesa Batia.

Saliendo de su escondite detrás de los juncos, se le acercó y le preguntó: "¿Quieres que encuentre entre las mujeres judías alguna que pueda amamantar al bebé?" La princesa aceptó satisfecha. Esta fue la gran oportunidad para que lojeved volviera a tener a su hijo junto a ella. Pero este contacto se extendería por el tiempo de la lactancia, porque el acuerdo era que una vez que el bebé ya no necesitara de la leche del pecho de su mamá, volvería al palacio donde sería criado y educado por la princesa de Egipto. Así sucedió. La princesa le puso nombre al niño quien fue llamado Moshé, cuyo significado es EL QUE FUE SALVADO DEL AGUA.



La juventud de Moshé

Mientras Moshé crecía en el palacio entre lujos y comodidades, veía cómo sus hermanos iehudim terminaban día a día en la esclavitud, trabajando mucho y sin tener tiempo ni posibilidades de disfrutar de días de descanso y en familia. Vio cómo eran severamente castigados por los guardias egipcios al momento en que alguno de ellos se aflojaba.

Moshé realmente se sentía muy dolorido por ver ante sus ojos el sufrimiento de los hijos de su pueblo.

Un día, saliendo fuera del palacio vio a un guardia egipcio castigando duramente a un esclavo judío ya a punto de morir a causa de los castigos. Moshé miró a un lado y a otro, al ver que nadie se acercaba, defendiendo al judío comenzó a castigar al guardia.

Otro día volvió a salir del palacio y vio a dos judíos peleándose entre ellos. Moshé enojado, recriminó al agresor:





-“¿Por qué estás maltratando a tu compañero?”

-“¿Por qué te metes en nuestros asuntos?” – le respondió el agresor- “Acaso piensas pegarme como lo hiciste con el guardia egipcio?”

Al oír Moshé estas palabras, entendió que aquel suceso ya no estaba silenciado, sino que había sido divulgado. Entonces temió que la noticia llegue al rey y que éste lo reclame para castigarlo, incluso para matarlo.

No pasó mucho tiempo cuando efectivamente le avisaron a Moshé que el rey estaba notificado del suceso y que lo estaba buscando. Entonces decidió huir del reino de Egipto hacia otro lugar para salvarse del castigo del rey Paró.

Caminó y caminó hasta llegar al desierto de Midián. Estando muy sediento y cansado del camino, vio a lo lejos un pozo de agua. Se acercó, bebió, se lavó la cara y se sentó a descansar. Mientras descansaba, vio acercarse al pozo a un grupo de siete jóvenes pastoras con su rebaño de ovejas y cabras. Eran las hijas de un prestigioso sacerdote Midiánita llamado Itró. Las pastoras daban de beber al rebaño extrayendo agua del pozo, cuando se acercaron otros pastores que las sacaron de allí a la fuerza para ocupar el lugar. Al presenciar Moshé semejante falta de respeto, intervino expulsando a los pastores malvados del pozo y ayudando a las pastoras a instalarse nuevamente para seguir atendiendo a sus animales.

Las pastoras lo saludaron agradecidas y regresaron a su casa. Su padre, Itró, las recibió sorprendido porque esta vez habían terminado más temprano. Las hijas le explicaron que en esta oportunidad, el tiempo que les llevaba esperar a que los pastores que habitualmente las sacaran de su lugar terminen su tarea y dejaran el pozo libre, fue reducido gracias a la intervención de un hombre desconocido que las respaldó.





Itró, en un gesto de agradecimiento, solicitó entonces a sus hijas que fueran por él y que lo trajeran a su casa para ofrecerle un plato de comida.

A partir de ese episodio, Moshé inició su amistad con el sacerdote Itró y su familia. Con el tiempo se casó con una de las hijas llamada Tzipora, con quien tuvo dos hijos. Así fue como Moshé comenzó su vida adulta viviendo en Midián. También él trabajaba como pastor, cuidando el rebaño de Itró. Trataba a los animales con mucho cuidado y amor.



Cierta vez, un cabrito se le escapó y Moshé corrió tras él. Temía que el cabrito se caiga entre las piedras o que algún animal salvaje lo ataque.

El cabrito encontró un charco de agua y se detuvo a beber, entonces Moshé pudo alcanzarlo. Esperó a que terminara de saciar su sed y lo alzó en sus brazos diciéndole: "Tenías sed y yo no lo sabía; ahora estás cansado, te llevaré sobre mis hombros" Así alzado lo llevó junto al rebaño del cual se había apartado.



La zarza ardiente

Estando Moshé en el desierto de Midián al cuidado de su rebaño, una imagen sobrenatural se interpuso en su camino: vio a lo lejos un árbol, más específicamente una zarza del desierto, que ardía en llamas pero que no se quemaba. Al acercarse a curiosear, escuchó una voz que lo llamaba:

"Moshé.... Moshé"

--"Aquí estoy!" - respondió-

--"No te acerques al árbol" - respondió la voz-

Moshé comprendió que era D's quien le hablaba y se tapó la cara, porque muy grande fue su emoción al escucharlo.





Entonces la voz se pronunció nuevamente, esta vez formulándole un pedido:
 -"Regresarás a Mitzraim y allí hablarás con el rey Paró intercediendo por tu pueblo para que sea liberado de la esclavitud"



Muy confundido y con dudas y miedos Moshé respondió:
 -"¿Quién soy yo para presentarme ante Paró? Huí de Mitzraim hace ya muchos años, seguramente ya nadie me recuerda, ¿quién me reconocerá? ¿Y si nadie me creyera que fui enviado por D's? Además, yo soy tartamudo y no tengo buenas habilidades para hablar"



Entonces la voz de D's respondió:
 -"Al llegar a Mitzraim, te encontrarás con tu hermano Aharón, él te asistirá en la tarea de elevar tus pedidos al rey Paró y yo estaré contigo otorgándote fuerza y poder para llevar adelante tu misión"



Moshé comprendió que no estaría solo y así se sintió más seguro y reconfortado. Se despidió de su suegro y emprendió junto con su familia el camino de retorno hacia Mitzraim para cumplir con la consigna que D's le había encomendado. Casi llegando a Mitzraim, Aharón salió a su encuentro. Ya hacía mucho tiempo que habían perdido el contacto. Luego de abrazarse y saludarse, Moshé le relató a Aharón lo sucedido y le trasladó el pedido de ayuda tal como D's se lo había sugerido en el diálogo delante de la zarza ardiente.



Moshé y Aharón se presentan ante Paró

Llegó el día en que Moshé y Aharón se presentaron ante Paró que estaba sentado en su trono de rey. Aharón sería el encargado de transmitir el mensaje de D's. Así le dijo:
 -"El D's de los judíos te pide que dejes salir a su pueblo de la esclavitud en Egipto"





-“No los voy a dejar salir” -respondió enojado-
Y no sólo que su respuesta fue negativa, sino que además decidió endurecer y hacer aún más difícil las tareas de los esclavos: ahora, no sólo que fabricaban por sus propios medios los ladrillos para la construcción, sino que además tenían que conseguirse solos la paja para elaborarlos recorriendo todo el reino para encontrarla.

Los esclavos, muy presionados por las múltiples tareas que les encomendaron, alzaron su voz a Paró y a sus guardias reclamando: “¿Por qué nos hacen esto? No nos dan la paja, nos obligan a fabricar los ladrillos y además nos castigan....”

El rey enojado les gritó: “Vayan a trabajar perezosos, fuera de aquí!”

Moshé sintió un gran remordimiento, porque a causa de su pedido la vida de los esclavos no sólo que no se alivió, sino que por el contrario, quedaron aún más desanimados porque todo se les hacía más difícil y más duro que antes.

Entonces llegó el segundo intento. Nuevamente se presentaron Moshé y Aharón ante Paró con el pedido de dejar salir al pueblo de Israel. Esta vez, mostraron ante el rey el poder de D’s con unos pases mágicos que dejaron muy asombrados al rey a sus guardias.

Al arrojar Aharón al suelo su bastón, éste se convirtió en víbora. Al ver esto, el rey convocó a los magos del palacio, quienes también arrojaron al suelo sus bastones quedando convertidos en víboras. Pero sucedió un milagro prodigioso: la víbora que había surgido del bastón de Aharón, devoró a las víboras de los magos. Aún así, ante tal muestra de poder, nada hizo cambiar la opinión del rey. Tanto se había endurecido su corazón, que seguía empecinado en su posición negativa.





Las diez plagas

Llegado este punto de la historia, D's decidió desplegar todos sus poderes para demostrar al rey Paró que más le valdría atender al pedido de liberación de los judíos. Fue así que D's envió 10 plagas, duros castigos que cayeron sobre el reino egipcio, pero que no afectaron a los iehudim que allí vivían. La primera de las plagas fue la sangre. El agua del río Nilo se puso roja como sangre. El Nilo era la fuente de vida para las personas, los animales y las plantas del lugar. Pero ya no servía para saciar la sed y todo esto fue causa de un terrible sufrimiento para el reino egipcio.

La segunda plaga fue la de las ranas. Miles de ranas que aparecían por todas partes, una verdadera invasión de ranas molestando en la vida de las personas.

Paró se dio cuenta de que este castigo venía de D's, con lo cual, en medio de su desesperación dio la orden de salida para los esclavos judíos, entendiendo que con este permiso las plagas dejarían de hacer efecto.

Pero sucedió que al desaparecer las ranas, Paró se sintió más tranquilo y nuevamente endureció su corazón, entonces emitió la contraorden: que los esclavos regresaran a sus puestos de trabajo!

A la segunda plaga de las ranas sucedieron ocho plagas más. Estas fueron:

- Los piojos, que se metían en la piel y el cuero cabelludo de los seres vivos.
- Las bestias salvajes, que atacaban a las personas y todo lo devoraban.
- La peste que causó la enfermedad y la muerte de los animales.
- La epidemia de ampollas que afectaban los cuerpos de las personas.





-La tormenta fuerte que todo lo destruía.
 -Las langostas que se devoraban lo que crecía en los campos.
 -La oscuridad que no permitía distinguir lo que sucede
 alrededor ni tampoco que las personas pudieran reconocerse.
 Durante tres días todo Mitzraim se vio en plena oscuridad.
 ¡Pero los iehudim sí tenían luz y podían mirar alrededor sin
 ningún problema!



Paró seguía obstinado. Cuando la plaga se tornaba insostenible,
 entonces daba la orden de liberación. Pero ni bien la presión de
 la plaga se iba aliviando a medida que desaparecía, nuevamente
 se arrepentía y ordenaba el retorno de los esclavos a sus lugares
 de trabajo.



Entonces D's anunció a Moshé que ya enviaría la última plaga,
 ésta sería la décima y la más dura de sobrellevar y después ya
 no habría más intento de retorno porque la liberación sería
 definitiva. Al término de esta plaga los judíos tendrían que
 empezar a preparar la salida, porque un largo camino los
 esperaba hasta llegar a un lugar en que vivirían en libertad.



¿Cuál fue la décima plaga? ¡La muerte de los primogénitos!
 Todo hijo mayor de familia egipcia fue muriendo, uno a uno,
 todos fueron muriendo, incluido el hijo del propio rey Paró. Tal
 fue su tristeza, que abatido por el dolor emitió el permiso de
 salir a los esclavos. Esta vez, el permiso fue amplio y también
 más seguro, tanto que permitió a los iehudim organizarse para
 emprender la retirada de Mitzraim.



La salida de Egipto

Moshé dio la orden al pueblo de prepararse para emprender el
 camino de salida de Mitzraim. Esa noche nadie durmió. Había
 que moverse en forma rápida y efectiva para no dar lugar al





arrepentimiento de Paró. Aún si él se arrepintiera, esta vez D's les había asegurado que la salida definitiva ya era una realidad, por tanto el intento de captura de los iehudim por parte de Paró, si se daba, sería finalmente frustrado y los judíos lograrían salir.



Fueron formando una larga fila y así, muy rápida y sigilosamente fueron avanzando camino al desierto de Sinaí. No tuvieron tiempo de hornear el pan, por tanto colocaron la masa sobre sus espaldas y se fue calentando de a poco con el calor del sol. La masa no había alcanzado a levar, quedó bien chatita. No era pan, era matzá.



Al llegar a orillas del Mar Rojo, el cual tendrían que atravesar, Moshé alzó su mano y de pronto un viento fuerte comenzó a soplar. El viento dividió el mar en dos partes, formándose así dos paredes de agua que dejaron libre un camino de tierra en el medio. Por ese camino comenzaron a desfilar cruzando el mar. Mientras, el rey notificado de la retirada de sus esclavos, otra vez se arrepintió y mandó a sus guardias a rescatar a los iehudim que ya huían de Mitzraim.



De pronto se escucharon galopes y relinchos, eran los guardias egipcios montados en sus caballos que se les estaban acercando cada vez más.



Al llegar al Mar Rojo y ver el caminito que se había formado, pensaron que ellos también podrían atravesarlo para alcanzar a los iehudim y así bloquear el avance de la caravana de salida de Mitzraim. Pero sucedió que, a medida que ellos se iban adentrando en el camino de tierra, las paredes de agua se iban desarmando y el mar volvía a su lugar. Los guardias y toda su caballería se ahogaron en la profundidad del mar sin haber alcanzado a los iehudim, quienes uno a uno fueron llegando hasta la otra orilla sanos y salvos. Así como D's lo había





prometido a Moshé y así como Moshé lo prometió a su pueblo, así sucedió. Esta fue la liberación definitiva.

Todo el pueblo entonó cánticos dedicados a D's, en agradecimiento por la salvación de la esclavitud. Hoy lo recordamos año a año comiendo matzá también nosotros. Los siete días de Pesaj no ingerimos alimentos de harina leudada, sino que comemos matzá. Así venimos haciendo y así seguiremos haciendo, para recordar los milagros y las maravillas que D's hizo a su pueblo para liberarlo de la esclavitud.

Los iehudim erraron por el desierto del Sinaí durante 40 años hasta que por fin llegaron a la Tierra de Israel. En el desierto recibieron las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos que los ayudaron a convivir en forma pacífica y tolerante.

En la Tierra de Israel los esperaba una vida promisoría, una vida de pueblo libre.





¡ME ROBÉ EL AFIKOMÁN!

Lea Naor

No sé cómo se da este tema con ustedes, pero lo que es entre nosotros, robar el afikomán siempre es un problema difícil de resolver.

Udi, por ejemplo, me contó que su abuelo esconde muchos afikomanim, tantos como nietos tiene, así cada uno sale a encontrar el suyo. Pero mi abuelo, siempre escondió uno solo y yo llegué a encontrarlo una sola vez. Sucedió así:

Desde que había empezado el seder no le quité los ojos de encima a mi abuelo, siguiéndole sus movimientos para ver por dónde se metía.

El año anterior lo escondió debajo del mantel. Shajar fue quien lo encontró, recibió a cambio una pelota de fútbol. Hace dos años, lo había escondido entre las hojas de la Hagadá. Yael fue quien lo encontró esa vez, y recibió a cambio un libro con dibujos para colorear. ¿Y este año? Espié por debajo de la mesa para asegurarme de que no le esté pasando el afikomán a la abuela, Shajar buscó debajo del mantel y Yael dio vuelta todas las hojas de la Hagadá. No encontramos nada. Nos pusimos a reptar por el piso revisando cada fisura que había en la pared, y nada, no había nada...

Shajar sugirió que podría estar pegado debajo de la tabla de la mesa, mientras que a Yael se le había ocurrido que podría estar adentro de los zapatos del abuelo.

De repente me sobrevino una gran claridad respecto de dónde podría estar: me di cuenta de que el abuelo tenía puesto un sombrero encima de su kipá. Entonces le dije así:





- Abuelo, ¿podrías por favor sacarte el sombrero de la cabeza por un momentito? - El abuelo sonrió y se lo sacó. Fue muy gracioso ver a un judío respetable con barba blanca y sobre su kipá un pedacito de matzá... ¡era el afikomán!



La imagen del abuelo con el afikomán sobre su cabeza me dio tanta risa, tanta que hasta me olvidé de pedirle el regalo que quería a cambio. Pero, después de todo... ¿acaso es eso lo más importante?



AHORA PODÉS VOS CONTAR TU PROPIA ANÉCDOTA FAMILIAR DE LA BÚSQUEDA DEL AFIKOMÁN EN LA NOCHE DEL SEDER Y COMPARTIRLO CON LOS CHICOS DE TU GRUPO. ¿TE ANIMÁS?







ÁSÍ SE JUEGA CON NUECES

Lea Naor

Se ubica una tabla en posición diagonal, siguiendo un plano inclinado. Se le puede apoyar la parte superior sobre la cama.

Se llena una bolsita con nueces y se empieza a jugar.

Rami es el que empieza. Coloca su nuez en el extremo superior de la tabla. La nuez rueda hacia abajo como deslizándose por un tobogán y cae al suelo. Después sigo yo. Coloco otra nuez en el extremo superior y la dejo rodar hasta que se detiene justo al lado de la de Rami, pero no la toca.

Dudi, el más grande, es el que tiene más nueces. Coloca su nuez para hacerla rodar. La nuez sale rodando y toca a la mía. La mía a su vez se va corriendo hasta tocar a la de Rami, y entonces Dudi se lleva todas las nueces. Los bolsillos de su pantalón están llenos; pone algunas nueces en uno de los bolsillos de su camisa.

Rami propone que ahora sea Dudi el que empieza el juego. Dudi coloca su nuez, la cual sale rodando sin tocar nada. Lo mismo sucede con Rami y luego así conmigo. Entonces Dudi pone una segunda nuez, que al rodar toca a la de Rami que a su vez se corre y toca a la mía. Nuevamente Dudi se lleva todas las nueces y las pone en el otro bolsillo de su camisa que estaba todavía vacío.

¿Cuándo termina el juego? El juego termina cuando Dudi ya no tiene más lugar en todos los bolsillos de su ropa para poner más nueces. Entonces salimos al patio. Dudi nos reparte sus nueces, las partimos y las comemos. Salimos corriendo a pedir más... ¡y empezamos de nuevo!





Una propuesta para jugar después de leer:

Fabricamos un plano inclinado con una tabla rectangular o con un cartón duro, colocándolo de tal forma que su extremo superior quede apoyado sobre un elemento con cierta altura y su extremo inferior sobre el piso, como si fuera un tobogán. Iniciamos entonces una carrera de nueces. Cada jugador arroja su nuez desde lo alto del plano inclinado y gana aquél cuya nuez frenó su recorrido en el lugar más alejado del punto de partida.

¡Pesaj casher vesameaj!!





Y en este rincón.... una entrega de literatura judaica para la primera infancia, recreando los contenidos de Pesaj. En este texto se ponen de relieve dos costumbres milenarias: Poner simbólicamente sobre la mesa del seder una copa para el profeta Eliahu, atendiendo a la creencia popular que cuenta que él nos visita en la noche del Seder.



Jugar los niños con nueces para mantenerse despiertos durante la noche del seder y seguir jugando durante todos los días de Pesaj.



Si todo esto es parte de nuestro acervo folclórico, ¿por qué no transmitirlo? Y si lo transmitimos, ¿por qué no transformarlo en elementos o personajes centrales de narraciones alusivas?



Los niños están expuestos a experiencias literarias que los llevan a volar con la imaginación junto a personajes que no son parte de la realidad que nos rodea. Si nuestra tradición es rica también en elementos que estimulan el vuelo a un mundo imaginario ¿por qué no incluirlos en la currícula literaria destinada a enriquecer los contenidos judaicos básicos? Y si en el contexto de la narración aparecen recreadas las costumbres y las vivencias de la festividad, puestas en la escenografía que hace al marco de lo que se narra, ¿por qué no aprovecharlo? Les presentamos un desafío didáctico que, a partir de ahora, queda en manos de ustedes, educadores del nivel inicial de área judaica: un cuento antiguo, sencillo, que sensibiliza hacia sentimientos primarios, pero siempre valiosos.





LA NIÑA QUE TENÍA LOS OJOS COMO ESTRELLAS

Leyenda popular

Este es el cuento de una niña que se llamaba Guila. Guila tenía sus ojos brillantes como dos estrellas. ¿Quieren saber por qué???

Un día antes de Pesaj, la mamá había limpiado y ordenado toda la casa. Colgó cortinas limpias, puso un mantel blanco sobre la mesa, cocinó, horneó y al final puso la mesa para el Seder. Guila la había ayudado en todo y casi al terminar la tarea, le dijo así: "Ya toda la casa está linda y brillante. Seguro que hoy nos visitará Eliahu Hanaví, porque según dicen, en la primera noche de Pesaj él visita las casas en las que están todos reunidos en el Seder"

- "Sí, todo está listo para recibirlo" -dijo su mamá-. "Llegará tarde, alrededor de la media noche. Hoy tiene muchas casas para visitar".

A lo que Guila respondió:

- "Deseo tanto poder verlo.... tengo algo para pedirle"
- "Tratá de no quedarte dormida, así podrás verlo. A Eliahu Hanaví le gustan mucho los chicos y en la noche del Seder les complace sus pedidos. ¿Cuál es el tuyo, hija? ¿Qué le pedirás?" - intervino su mamá-
- "No, mamá. No te lo voy a decir" -respondió Guila- "Se trata de un secreto super-secreto y sólo a él se lo voy a revelar"
- "Entonces no te duermas. Tratá de mantenerte bien despierta para poder verlo" -le sugirió su mamá-
- "No te preocupes, mamá. No cerraré los ojos ni siquiera por un ratito" -le respondió-





Llegó el momento del Seder. La casa estaba llena de luz, las velas de Iom Tov ya encendidas, las copas relucientes. Todos se sentaron alrededor de la mesa y leyeron la Hagadá. Guila ya estaba cansada y sus ojos comenzaron a cerrarse. Una vez que tomó todo el vino de su copita, se le hizo cada vez más difícil mantenerlos abiertos.

- "Guilaaaaaa, no te vayas a quedar dormida" -le recordó su mamá-

Ella se restregaba los ojos con sus manecitas, esforzándose mucho por mantener los párpados abiertos.

- "Mirá mamá, miren todos como estoy despierta y no me duermo, así podré conocer a Eliahu Hanaví"

¿Y quieren saber algo? Ella realmente lo vio. Su cabeza cayó sobre su hombro derecho y de pronto una luz muy potente iluminó toda la casa. Entonces ella vio como la puerta se abría muy despacito y un hombre viejito con barba blanca y larga, vestido con una túnica blanca, entraba en la casa y de sus ojos emanaba una luz muy especial. Era Eliahu Hanaví.

- "Pesaj Sameaj" -dijo Eliahu- mientras miraba a Guila con una mirada juguetona. "Voy a beber de mi copa"

Tomó la copa en su mano y bebió su vino. Luego la miró y le preguntó:

- "Dime, niña, ¿qué regalo te gustaría recibir de mis manos? ¿Tal vez zapatos nuevos?"

- "No, gracias. Ya tengo zapatos nuevos, me los compró mi papá"

- "¿Y un vestido nuevo?"

- "Ya tengo uno. Es el que estoy usando, me lo cosió mi mamá. Tengo todo lo que necesito para estrenar los siete días de Pesaj"

- "Entonces, ¿qué podría regalarte?"





- "Nueces!"
 - "¿Acaso no recibiste nueces para Pesaj?"
 - "A mí sí me las dieron, pero tengo muchos amigos que no recibieron. Quisiera tener más para repartirlas, así todos tienen su bolsita con nueces para jugar en Pesaj"



Eliahu Hanaví la escuchó y atendiendo a su pedido, sacó de su gran bolsillo una bolsita llena de nueces.



-"Aquí tenés Guila, nueces para todos tus amigos. Sos realmente una buena compañera, porque pensaste en ellos para alegrarles todos los días de Pesaj con nueces para jugar" - le dijo Eliahu- Entonces se inclinó y besó sus ojos.

Guila se despertó, abrió sus ojos, miró alrededor y se dio cuenta que el viejito Eliahu había desaparecido y ya no estaba más delante suyo.



Su mamá dirigió la vista al rostro de Guila para hablarle, quedando muy sorprendida.

¿A qué se debería que sus ojos tienen un brillo tan especial? - pensó- Brillan como dos estrellas lejanas en la noche.

Guila no dio ninguna explicación. Era un secreto super-secreto. Ella y sólo ella sabía porqué sus ojos brillaban..... ¡como dos estrellas!

